

Palabras del
Prof. Dr. JOSÉ LUIS DÍAZ ROSSELLO
En el Homenaje al Prof. Em. Dr. Fernando Mañé Garzón

23.07.2019

MAÑÉ GARZÓN

Maestro de Maestros. Un ejemplo que nos guía.

Agradezco a los colegas de la Sociedad de Historia de la Medicina, este lugar como discípulo clínico. Nada de lo que diga les es ajeno pues Uds. también convivieron y admiraron al Maestro.

Comprender a Mañé es comprender la modernidad ética del ejercicio de la pediatría.

La enseñó desde la responsabilidad, los valores y el creciente desarrollo científico y tecnológico. **Sin modas** y con un fuerte compromiso con las necesidades de las familias uruguayas.

Llevó consigo el ámbito académico más allá de lo institucional universitario pues enseñó y fue PROFESOR no como Cargo sino como opción de vida. No fue full time. Fue LIFE TIME.

Supo mirar las necesidades de los pacientes, sus familias y también de los colegas.

A tal punto le interesaron sus colegas que Uds. mejor que yo saben lo que estudiaba del talento y capacidades que recogió en cada libro que divulgó.

Y también lo hizo en privado. Sabemos de las **cartas aún inéditas** que escribió a las viudas destacando las virtudes profesionales de sus colegas y amigos que habían fallecido.

Mañé entró en Facultad durante el gobierno de Amézaga y ejerció la pediatría en una situación rápidamente cambiante de la mortalidad infantil de Uruguay.

Había comenzado el descenso de la mortalidad por las causas clásicas ambientales y el desafío fue la atención neonatal. En el 70 la mortalidad en el primer mes superó a la restante del 1er. año.

Desde 1965 inició una fecunda apertura de su carrera clínica y formativa tradicionalmente pediátrica en hospitales de niños.

Se integró en **1965** al Sistema de Asignaciones Familiares centrado en un Sanatorio de Maternidad. Y en **1970** fue el referente pediátrico de la Maternidad

Universitaria en el Hospital de Clínicas con el Prof. Crottogini y en los albores de la Perinatología.

Lo conocí siendo Interno y como médico de guardia de la Neonatología del CLAP.

Por razones políticas mi carrera universitaria debió ser interrumpida en 1976 y con una beca de NIH partí hacia USA en 1978.

Desde mi regreso en 1980 fui parte de la trayectoria de Mañé en Asignaciones Familiares, sucediéndolo en el cargo de Jefatura cuando él cumplió 70 años.

Esa relación maestro-discípulo cambió su forma hace seis meses. Ahora su presencia es permanente en el recuerdo, pero sin los encuentros semanales a continuar una charla previa, donde frecuentemente me cruzaba con Ricardo Pou. Lo visitaba en la Casa Grande, su escritorio y biblioteca, con un café.

Siempre asistidos por la fiel Lala y la numerosa familia Mañé Lezica a quienes les agradezco el privilegio de poder llegar a su intimidad para acompañarlo hasta el final como todo discípulo desearía.

Mañé era un humanista médico que se definía libertario como sus otros estudiantes contertulios liderados por Dante D´Ottone, otro médico, ciudadano y sindicalista ejemplar.

El tiempo en AA.FF. tiene hechos destacados:

Tal vez una imagen que me pidió que registrase alcance para admirar cómo vinculaba su profesión con la ciudadanía republicana.

Siendo Mañé Jefe de Pediatría de AA.FF., desde allí se organizó la detección del hipotiroidismo congénito a todos los nacimientos del Uruguay.

En la escuela pública adyacente al Canzani, había un mural de túnicas blancas con moñas azules.

Mañé pidió que posaran las primeras madres que sus hijos habían sido detectados como hipotiroideos al nacer y que tratados desde el nacimiento con T4 no serían cretinos. Uno cada dos mil niños que nacen, o sea 20 a 30 al año.

“Cerramos una clase de niños discapacitados por año con una medida preventiva simple”, decía Mañé.

En ese momento en el MSP estaba otra grande de la Pediatría, Gloria Ruocco. Este año se celebran 25 años de ese progreso a veces invisible en el que avanzó el país siempre.

Su visión integradora de la atención primaria y del ejercicio de la clínica basada en la reflexión sobre cada paciente, alejada de las rutinas, fue constante.

El mayor exponente fue el ATENO DEL CANZANI en 1980.

Creado con el Dr. Gortari, Jefe de Obstetricia, concurrían otros obstetras como Febles, Poseiro y posteriormente otros jefes como López Jordi, Pérez Villarejo y finalmente Richard Viera, entre muchos.

Los pediatras iniciales de Sala eran Villaverde, Pigato, Delfino y Carrau, yo era el menor. Más recientemente Apprato, Vázquez, Guidobono, Alsina, González, Baum.

Siempre estuvo el médico internista especializado en embarazadas, el Dr. Artecona y el Dr. Estrade como diabetólogo.

Venían además todas las disciplinas quirúrgicas, Murguía de Rosso y las nuevas generaciones Pacheco, Kleinman, y sus especialidades.

Neurocirugía los García Güelfi y Sande de García Güelfi,

Urología Durante y más recientemente Izquierdo.

Traumatología y Ortopedia Schimchak

Cirugía Plástica, Hornblas

La diversidad de aportes para analizar los dos pacientes más importantes de la semana del Sanatorio o de los Centros tenía aún más originalidad. Pues también participaban el Jefe de Laboratorio, Ing. Quím. Debetolazza y luego Queiruga eran miembros permanentes y traían a sus colaboradores.

Y asistían activamente la Jefa de Enfermería Lic. Ada Camps y la Asistente Social "Marnina".

Y siempre la síntesis final anátomo clínica.

Cuando se analizaba un caso fallecido, escudriñaba todo el análisis clínico, todos daban su opinión, pero si la autopsia no había sido realizada callaba contenido y se terminaba el ateneo, aunque otras veces compartía su decepción diciendo "HEMOS PERDIDO EL TIEMPO EN FORMA ERUDITA".

Para Mañé cada ateneo era casi sagrado, su presencia asidua y puntual, el orden estricto, la concreción al caso clínico individual que se había elegido, el examen físico siempre que fuera posible y la palabra de cada uno de los concurrentes. Era un ritual, con la misma intensidad de puesta en común y una liturgia venerada que nunca cambió. CASI RELIGIOSO.

Con el ateneo combatió la entidad patológica del comportamiento médico contemporáneo, que denominó Síndrome de LEPEDÍ y LOPASÉ, haciendo referencia a la función de "varita", y derivación rutinaria que a veces fomenta la enseñanza masiva en condiciones de poca dedicación docente. Mañé siempre estaba dispuesto a escuchar del paciente sin prisa y tenía consejos para los colegas de cómo hacerlo desde el inicio de la formación.

Los más jóvenes, AFIRMA, leen en forma independiente de lo que observan, por lo que les recomendaba que para una buena formación debían:

1. Resumir cada caso clínico según diagnóstico semiológico, clínico, etiológico, patogénico, fisiopatológico. Social y pronóstico.
2. Hacer siempre diagnóstico completo antes de requerir una opinión más jerarquizada. De esta manera se ve el error, que en general es del más joven pero puede no serlo. Siempre así se aprende, no se aprende si uno no emite opinión previamente. Entonces recordaba y le asignaba a Victorica, una frase burrera: "RODAMOS".
3. Hacer una nota corta de cada caso. MEMORABILIA es una recopilación de esas notas.
4. Los exámenes auxiliares no hacen diagnóstico, lo especifican.
5. Los especialistas se llaman luego de tener un diagnóstico.
6. Luego de resolver un paciente, leer bien el tema en un texto o monografía.
7. Leer todos los días un determinado número de páginas.
8. Leer diariamente un artículo de revistas de la especialidad y resumen de 5.
9. Leer siempre materias básicas de la medicina.
10. Y señala dónde leer según niveles de información que siempre debemos manejar.

Citando a William Osler, comenta: Un clínico que ve pacientes y no lee es como un barco en la tormenta, sin capitán; y un clínico que lee y no ve pacientes es como un barco que no sale del puerto.

Por eso Mañé dejó una saga que aprendió lo que él predicó con su ejemplo.

Hace unos días su nieta ya pediatra me recordaba lo que Mañé le decía con entusiasmo cuando volvían a la Casa Grande luego del Ateneo: Beba, NOS GANAMOS EL DÍA.

Con el mismo entusiasmo y parafraseando al Maestro les digo:

HOY RECONDANDO A MAÑÉ, NOS GANAMOS EL DÍA.